



Pietro Trapassi

Antología poética

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

El ensueño

Ya que a veces el ensueño
Viene con mi dulce dueños
Mis penas a consolar
Torna, Amor , si justo eres,
Verdaderos los placeres
O no me hagas despertar.

De solitaria fuente
Sobre el margen sentado al alba, ¡oh Filis!
Soñé contigo estar, mas de tal modo,
Que soñar no creí. Gorjear los pájaros,
Quebrarse el agua y susurrar las hojas
Pensé oír. De tus ojos a la lumbre,
Como es en él costumbre,
Mi pobre corazón latía fuerte,
¡Oh Dios! Solo con verte.
Mostrabas para mí una tal piedad,
Que dudé si era sueño o realidad.
¡Oh qué acentos! ¡Qué cándidas palabras
De tus labios oí, y en que luz trémula
Mis sentidos se fueron a perder!
¡Ay, si pudieses ver
Como se hacen hermosas
Tus pupilas, mirándome piadosas,
No volvieras jamás tan cruel a ser!
Lo que entonces pensé,
Lo que fui, lo que vi, lo que dijiste
No puedo recordarlo. Solo sé
Que en la mano mil besos te dejé
Y en un vago rubor tu faz teñiste.

Mas escucho de pronto
Mover las hojas del vecino césped;
Me vuelvo, y medio oculto
Hallo al rival Fileno,
Que lanzando veneno,
Desencajado y pálido me mira.
Con sorpresa y con ira
Mírele absorto y desperté al momento.

Si partió al nacer el día
Del engaño la alegría,

¡Oh, Dios mío! La pasión,
Ídolo del corazón,
No partió el día al nacer.
Si acaso por un omento
Me siento en sueños dichoso,
Pronto crece mi tormento
Cuando torna a amanecer.

Galatea

¡Oh blanca Galatea
Más cándida que el lirio,
Más bella y sonrosada
Que la nueva alborada
Mas que el austro vivaz,
Y más leve que el aire y más fugaz.
¡Ah! ¿Por qué me desprecias y no vienes,
Cuando el sueño las luces deja extintas,
Y un poco me consuelas
Y luego suavemente de mí vuelas?
Cundo de niña ibas
Con la marina Dori,
Tu genitriz clemente,
Por la áspera pendiente
Jacintos a coger y violetas,
Y yo de humilde guía
Por la escabrosa senda te servía.
Me inflamaste, y, cruel,
De mí te has olvidado,
Y no curas de verte en tal estado.
Lo sé porque me huyes;
Me huyes porque se extienden
De la una a la otra oreja mis pestañas,
Porque un frondoso pino
Siempre guía mi paso firmemente,
Y un solo ojo es ministro de mi frente.
Mas tan vil, sin embargo,
Contigo no sería
Si un día consintieses
En mirar con cariño mi semblante,
O de Alcides no fueses ya la amante.

Desesperación

Voy surcando un mar cruel
Sin velamen ni timón;

Ruge el onda antes inerte,
Silba el viento en bronco son,
Y al capricho de la suerte
Se me obliga a navegar.

Infeliz; en este estado
Todos me han abandonado;
Sólo es mía la inocencia
Que me lleva a naufragar.

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

